



IMAGEN: PxHere

Juventudes en espacios marginales: una aproximación metodológica

Annaliese Hurtado Guzmán

Introducción

Este texto tiene como objetivo analizar algunos trayectos de mi experiencia de investigación que me llevan, no sólo a la comprensión de una realidad social que viven jóvenes en condición de marginalidad en México, sino también al despliegue de interrogantes que mueven al investigador/a a la producción de saberes en el diálogo investigador/a-sujeto joven. Por lo que fue necesaria una aproximación etnográfica y una discusión en torno a la implicación. Es importante señalar que esta reflexión surge del trabajo de investigación que terminé en 2018 titulado: Formas de habitar el espacio público: Identidad colectiva de jóvenes que viven entre la calle y medios institucionalizados.

Por tanto, no será objeto de este texto retomar los análisis sobre los fenómenos de marginalidad y juventudes en espacio público como eje principal de la discusión, sino como realidad social que de forma dialéctica va confrontando, interpelando al investigador/a durante el propio proceso de investigación.

Lo marginal que en estas páginas se intenta retratar a través de la experiencia de jóvenes que viven en situación de calle, toma su potencia en la configuración de agrupaciones callejeras al ser uno de sus elementos instituyentes. El margen, esa zona en la cual la norma social hegemónica se tensa, va a dar paso a realidades sociales que dan cuenta de una forma del ser social del joven que vive en la calle. Estas realidades juegan en las diversas experiencias de solidaridad y disgregación, de muerte y vida; así como de sufrimiento y acompañamiento. En estos escenarios en donde la exclusión social es un referente para dar paso a la integración a nuevas realidades sociales y grupos de adscripción, también da cuenta de la extrañeza, la diferencia y los procesos de estigmatización que experimenta esta juventud en el día a día.

Por tanto, la metodología es un vehículo para la comprensión de esas realidades sociales. La mirada de la y el investigador/a dentro de este intercambio investigador/a-sujeto conocido no es neutral. No por ello es desdeñable, ya que la comprensión que he tenido en la investigación ha requerido diversas vías de acceso a dicho conocimiento. De ahí la pertinencia de trabajar desde la tradición fenomenológico-hermenéutica.

De tal forma, parto de la noción de que la realidad es “interpretada” y producida en esos múltiples contactos con un “otro”, en este caso jóvenes que viven en la calle. Así, Gadamer (1998, p.324) refiere que “tan lejos está el lenguaje de ser una mera explicación y acreditación de nuestros prejuicios, que más bien los pone a prueba: los expone a la propia duda y al contraste del ‘otro’”. Ante ello, es importante generar una explicitación de los diferentes lugares de enunciación para dar cuenta no sólo de los prejuicios que operan antes y durante el proceso de intervención, sino de los lugares de dominio del saber, de ahí que en esta investigación fuera importante no incorporar la visión adultocéntrica.

A partir de estos planteamientos y con sustento en una investigación situada se analiza una realidad que se localiza en un contexto y tiempos determinados, ya que “en cada época y cultura se generan cambios, esto conlleva también a cambios en los diversos

modos de constituirse y diferentes maneras de relacionarse y de establecer lazos sociales, es decir, la construcción de nuevas subjetividades [...]” (Liévano, 2010, p. 9).

Mi acercamiento a estas realidades fue a través de una etnografía multisituada desde George Marcus (2001). Estuve en contacto con el colectivo un poco más de un año. Durante el proceso se fueron utilizando las diversas herramientas que me permitieron mayor conocimiento de dicha agrupación.

El texto se divide en tres apartados. Al interior de los mismos se abordan diferentes trayectos de investigación, que dan paso a cuestionamientos que se fueron presentando a lo largo del proceso de encuentro con los jóvenes, ya que dichos trayectos no tienen una lógica única y los caminos por los cuales se ha de transitar como investigadora no siempre guardan una coherencia en el sentido de su continuidad. Y ese es precisamente el acento puesto: las diversas significaciones y re-significaciones generadas dentro de la relación social entre el sujeto joven y el sujeto investigador.

El Colectivo Taxqueña

Comencé mi acercamiento con las/os jóvenes que viven en las inmediaciones del metro Taxqueña (Ciudad de México), en el contexto del sismo del 19 de septiembre de 2017. Dicho colectivo se ha conformado por jóvenes que llevan alrededor de 14 años en el territorio. Son alrededor de 17 integrantes, en su mayoría hombres. Los diversos factores que generan que los jóvenes lleguen a la calle, entre los cuales se pueden nombrar: los procesos de precarización económica, las dificultades en las relaciones familiares mediadas por la violencia, huida de grupos de delincuencia organizada, conflictos familiares por el exceso de sustancias adictivas, tocan con el proceso de la conformación de la colectividad. En este sentido, para que los jóvenes ingresen a tales grupos y espacios, algunos de ellos han referido la invitación de algún conocido o llegan al espacio y les permiten el ingreso, con la condición de no dañar a ningún miembro.

Cuando los/as jóvenes ingresan a las lógicas de la calle encuentran nuevas vinculaciones sociales. En la medida en que se integran a los modos de ser en la calle, se van tejiendo nuevos nódulos de redes, se habitan nuevos espacios, los cuales son apropiados, y se van generando grupos de pertenencia.

Asimismo, derivado de los diversos conflictos, algunos integrantes pueden migrar de un colectivo a otro dentro del mismo territorio Taxqueña. Fabián relata que la agrupación comenzó con 50 personas, y él se ubica como uno de los iniciadores, se diría de los más antiguos en el grupo. Los movimientos que realizaron en colectivo fueron desalojos, aunque Saúl me corrige y dice que “nos movieron, no nos desalojaron”. Refiere que los mueven cada vez que hay elecciones en el país.

Los jóvenes se integran a dicha agrupación llegando de diferentes lugares del interior de la República; el fenómeno de la migración está inmerso dentro de los elementos por los cuales dichas agrupaciones callejeras se conforman. El grupo predominantemente está integrado por jóvenes entre 19 y 30 años de edad, algunos de ellos han estado

en la agrupación desde que eran niños y han crecido en compañía de sus compañeros a quienes llaman “bandita”, “familia callejera”, “barrio” o “carnales”. Asimismo, en el caso de Gloria y Rosa habían estado en una agrupación callejera en Pino Suárez y otra de ellas en Portales, integrándose finalmente a Taxqueña, Gloria dice que encuentra diferencias entre las agrupaciones y le gusta más Taxqueña debido a que “hay más... unidad”.

Algunos integrantes estuvieron algún tiempo en la cárcel y vuelven al punto de Taxqueña, es un sitio de retorno, un lugar de referencia del cual, aunque traten de buscar otras formas de integración a otros espacios, retornan ante la dificultad de mantenerse en un nuevo proyecto. Otros más han dejado de vivir en calle, pero retornan al espacio para convivir en algún tiempo durante el día. También existen integrantes que murieron, pero se mantienen en la memoria del colectivo. Algunos se encuentran trabajando y les comparten alimentos, como si el alejarse no borrara los lazos afectivos y la memoria de lo que fueron o son dentro de la agrupación.

El “adentro” / “afuera” y la noción de lo extraño en el proceso de investigación

Dentro se supone que estaremos al amparo de las inclemencias de un mundo exterior que para la cultura moderna – desde Descartes y la Reforma – aparece devaluado. El descredito de lo externo da por sentado que afuera y más cuando nos alejamos del sagrario de la propia subjetividad, todo es banal, pasajero, frío y que allí nos aguardan – dicen – todo tipo de peligros físicos (Delgado, 2007).

Lo externo como devaluado es un tema que toca con la extrañeza, “el extranjero”, como lo conceptualiza Simmel (2012) y lo que ello produce, es algo que quiero apuntar en esta discusión. Los/as jóvenes que viven en calle no sólo viven en el ámbito marginal, sino en el ámbito externo-devaluado de la extrañeza y la distancia social.

La familia, un símbolo que aparece en los relatos y prácticas de los jóvenes también se reconfigura en el “afuera” y la noción de “hogar” no como un ente cerrado. Afirma Arendt (2009, p. 21), “la acción, [...] nunca es posible en el aislamiento, estar aislado es lo mismo que carecer de la capacidad de actuar [...]”.

Entonces era “la extraña”, “la forastera” en palabras de George Simmel (2012):

La unión de lo próximo y lo lejano, propia de toda relación humana, adquiere en el fenómeno del extranjero una configuración que puede resumirse de este modo: si la distancia dentro de la relación significa la lejanía de lo cercano, el extranjero supone la cercanía de lo lejano. El ser extranjero constituye, naturalmente, una relación perfectamente positiva, una forma especial de interacción [] es un elemento cuya posición supone al mismo tiempo exterioridad y confrontación (p. 21).

Esta exterioridad inicialmente me permitía el juego del “dentro” y el “afuera”. Era un elemento de confrontación, pero también uno que era lejano en la cercanía, era desconocida pero existente ya en sus marcos de referencia. La forastera o “la extraña”, “lo extraño”, “lo desconocido”. ¿Qué nos produce “lo extraño”, “lo desconocido”? ¿cómo nos relacionamos con lo extraño? Retomar las discusiones de Simmel en torno al “ser extranjero”, me permite reflexionar el momento en el cual dejo de ser extraña, o forastera dentro del Colectivo Taxqueña; ¿en qué momento soy integrada e invitada a compartir los alimentos, el tiempo, sus espacios, sus actividades?

Primeramente, mi interés fue encontrar algún tipo de vía hacia la transformación de la noción de “forastera”. Las creencias previas construidas en torno a ellos y al espacio de la calle ligado a la inseguridad generaban barreras y distancias que obstaculizaban el acercamiento.

Al respecto de las barreras y la construcción del miedo, platicando con una líder de equipo en una organización, mencionaba su temor acerca de mi inserción como investigadora en calle sin una protección y respaldo institucional, lo que me sometía a los riesgos de estar en dicho espacio. El miedo en este sentido fue nombrado en diferente forma y si bien advierte sobre posibles peligros presentes en calle, también es un elemento que interviene negativamente para lograr una proximidad con un “otro”; es así como el miedo y los prejuicios se cuelan en la interacción social y afectan la forma de relación social. En este sentido:

La localización de lo incierto, las limitaciones en el uso del espacio, los imaginarios del otro, y el manejo espacial del temor, entre otros, son algunas de las formas en las que el miedo se materializa en la ciudad. Todo esto en definitiva contribuye a evidenciar cómo las emociones se filtran en los entornos sociales, así como en las experiencias subjetivas de los individuos. En este sentido se confirma la relevancia simbólica de los lugares en tanto se relacionan directamente con las emociones que evocan (Aguilar; Soto, 2013, p. 15).

En tal tenor, si bien la calle no cuenta con murallas físicas, sí se crean “murallas simbólicas”, como lo nombra Rossana Reguillo (2008, p.66), donde el rostro del extraño también sería una alteridad amenazante. El miedo circula tanto en este espacio devaluado como en este “tejido de significados”, como lo expone Le Bretón (2013, p.70) cuando refiere a la emoción cargada de un tono afectivo.

En otra vertiente, estas barreras surgidas me permitieron discutir sobre procesos psicosociales que también tocan al investigador dentro del mismo proceso de investigación. En este sentido, George Devereux (2012) advierte que existe afectación en la relación entre observador y sujeto, teoriza sobre las transferencias y contratransferencias que se producen y con ello la ansiedad surgida de esta cercanía dentro del proceso investigativo. La pregunta no sólo era ¿por qué se producen estas ansiedades? sino, ¿cómo estas ansiedades se despliegan en el proceso de investigación generando una intervención en el mismo?

El primer día que conocí a las/os integrantes del Colectivo Taxqueña, inicialmente me acerqué a la madre de Gloria, quien no era parte de la agrupación, pero sí se ligaba a ella por el vínculo con su hija. Después me dirigí a Gloria para exponerle la intención de mi presencia. Permitieron que me sentara en su sillón y al paso de varias horas, se fueron acercando Raúl y Arturo, más tarde Fabián; me contaron historias de su vida. Raúl se levantó la playera y me enseñó una gran cicatriz producto de una cuchillada; en ese momento me veían como una proveedora que podría llevarles algún tipo de ventaja. De alguna manera, ya estaba dentro de un territorio físico, mas no “dentro” de un territorio simbólico. Posteriormente, llegó la madre de Fabián con comida, me invitaron a comer con ellos/as. Ese fue un momento importante, me dieron de comer, y reían.

Posteriormente, mientras ingresaba a las prácticas que el colectivo de jóvenes me permitía compartir, me debatía entre diversos quehaceres como investigadora y que tocan el ámbito de la ética. Inicialmente, estaba impreso el signo del secreto de mi propia identidad como estudiante de un posgrado; a medida que iban pasando los días, se me hacía difícil seguir manteniendo ese secreto, por diversas razones; consideraba que el miedo que en un primer momento transitaba en mí se había disipado. Primeramente, debido a la sensación de confianza y, posteriormente, porque los integrantes del Colectivo me concedían cierto cuidado ante los peligros tanto al interior como al exterior de sus territorios. En segundo lugar, esa sensación de “reciprocidad” me traía inquietudes al pensar que la “verdad” era un valor que debía retribuir, dado el cuidado y la apertura, así como la pertenencia que me proveían. Esa tensión que experimentaba era producto de mi lugar como investigadora y mi forma de inserción, así como del camino elegido para transformar los modos de hacer investigación cualitativa.

En este último punto, la agrupación me compartió su desconfianza por los “extraños”, ya que, a su decir, en una ocasión se quisieron llevar a Gloria argumentando que eran de IASIS (Instituto de Asistencia e Integración Social), por lo que, derivado de los riesgos que provee la calle, surgen tales desconfianzas.

El estar “dentro” también dependía de la transformación de mis modos de hacer investigación; no fue una condición rígida o estática, de ahí que la noción de sujeto conocido de Vasilachis de Gialdino (2006) revierte una importancia en esta investigación. Afirma: “la posibilidad de que el sujeto conocido sea al mismo tiempo una parte activa en la construcción cooperativa del conocimiento y una presencia no obscurecida o negada, sino integralmente respetada en la transmisión de éste” (p.52). Fueron los/as jóvenes que viven en calle, y específicamente con quienes tuve contacto, quienes fueron partícipes del propio proceso de construcción de saberes. En la interacción entre investigadora y sujeto conocido se desplegaron esas vetas de interpretación.

En una ocasión, caminaba por los multifamiliares y había un conflicto con uno de ellos, tenía una congregación de policías alrededor, porque, a decir de los policías, uno de los jóvenes (Colectivo Taxqueña) había pateado a un vecino damnificado dentro del comedor comunitario, motivo por el cual les negarían a todos/as el ingreso; cuando me vio Fabián (no fue el que generó el disturbio pero se asumía como líder hablando por todos/as), pidió mi apoyo para decirles a los elementos de seguridad que a Fabián lo

conocía y que él era tranquilo, y decidí confirmar lo que decía con base a la relación hasta ese instante generada. Los policías se retiraron, y sentí la alianza con Fabián, quien me dijo que a partir de ese momento nadie del Colectivo me iba a tocar; situó este evento como un accidente que me permitió cierta relación dentro del colectivo de jóvenes que no hubiera tenido, si no hubiera estado en la calle.

Así, participar de su dentro en términos de acercarme a sus subjetividades tanto en la dimensión singular atravesada en su dimensión colectiva generaba en mí, como investigadora, un trayecto. El dentro se construye. El estar afuera también comporta una elección o no, dependiendo de las tensiones generadas en el dentro.

La primera vez que Esteban me invitó a entrar en su espacio de vivienda debajo del puente, aún no entendía bien las reglas del espacio. Ese día, cuando recibí la invitación, estaba platicando también con Saúl; me trasladé a unos pocos metros para entrar en la que podría ser una habitación construida en ese espacio público. Le pedí a Saúl que se sentara junto a mí, él se acercó, pero no entró, porque no había sido invitado. Eran del mismo colectivo, pero los conflictos entre ellos también generaban una delimitación del “dentro” y “afuera” en términos de territorios, la intimidad dentro del espacio público.

El “dentro” y el “afuera” tienen sentido desde diferentes referentes. El espacio en sí mismo no crea un “dentro” o un “afuera”, sino los significados asignados por determinados sujetos o grupos humanos. La acción de Saúl permitía visualizar las tensiones internas en el grupo, pero también las reglas implícitas. ¿Qué significaba entrar en el espacio sin ser invitado? Había una historia en donde la violencia se hacía evidente, real o imaginaria. Un asesinato de un integrante en el cual se señalaba a Esteban como el responsable, y aunque no había sido comprobado, la duda jugaba en su imaginario grupal. En este sentido, el miedo también es uno de los elementos que intervienen para delimitar el contacto con los demás.

A lo largo de mis diversos contactos con el colectivo de jóvenes, otros cuestionamientos eran ¿Soy parte del grupo?, ¿debo quedarme a vivir con ellos/as? Otro interrogante hacía referencia a la experiencia que había dado paso a esas otras formas de vivir en la calle y de la calle.

Nunca podría estar tan “dentro” como ellos lo estaban de ese “entre” que habían construido en el espacio al cual alguien le había bautizado “bajo del puente”, un espacio tanto físico como simbólico, un “entre” en el cual las historias singulares se entrelazaban para formar una red afectiva que se encubría tras el rostro del “extraño”. Este ámbito de lo común y lo construido en ese “entre” toca con el tema de la proximidad. “La capacidad de que alguna cosa, o más bien algunas cosas, y algunos, estén ahí, es decir que ahí se encuentren los unos con los otros o entre ellos, siendo el con y el entre, precisamente, no otra cosa sino el lugar mismo, el medio o el mundo de existencia” (Jean Luc-Nancy, 1999 apud Esposito, 2003, p.17). Este punto de encuentro, de comprensión y cercanía me exigía, por un lado, una inquietud acerca de su creación en el contexto de calle y, por otro, los desafíos que imprimía mi lugar como investigadora.

Ciertamente, no sabía qué era dormir en la calle, vivir el sentimiento de desarraigo de lugares a donde se perteneció en algún momento o generar esa tensión por sobrevivir en el día a día, pero sí logré experimentar lo que se siente ser recibida “dentro” de un colectivo callejero de jóvenes. En tal punto, uno de mis cuestionamientos era ¿qué tan cerca se debía estar para generar una comprensión?

Esta línea delgada que separa al sujeto investigador/a del sí mismo que le constituye se trastoca cuando tiene que interactuar en un “dentro”, aún cuando el lugar que ocupaba mi presencia y el “dentro” en el cual me insertaba no era el mismo que el construido por los/as jóvenes del Colectivo Taxqueña.

Después de mi primer contacto y la aceptación de mi presencia en su territorio, considero, fue uno de tantos en los cuales la imagen de “extraña” se fue diluyendo en la relación cotidiana. Fui con la intención de generar actividades, les pedí que pintaran en una hoja de papel craft lo que significaba vivir en ese espacio, y lo hicieron, algunos estaban muy cooperativos. Pero me di cuenta que la actividad era una acción construida previamente y no por ellos, aunque todo lo que se integraba al territorio rompía la rutina cotidiana de su día a día y tales actividades también generaban un conocimiento. Les pregunté qué les gustaba hacer o qué les divertía, les llevé un balón, estuvimos jugando por varias horas; sin embargo, después me fueron enseñando los juegos que no necesitaban de cosas compradas; podían jugar generando sus propios juegos con materiales a su disposición, como el juego de poliana, el cual se juega dentro de la cárcel y que ellos habían confeccionado con un pedazo de cartón, y un marcador para distribuir las casillas, las fichas era cacahuates o piedras que tomamos del piso. Después, sólo iba para compartir el día, era lo único que tenía que hacer.

Por tanto, he retomado algunas perspectivas teórico-metodológicas que permiten la reflexividad o la explicitación de la implicación en tales procesos: Bourdieu (2003) habla acerca de la reflexividad, generar tal proceso permite no sólo una pretendida vigilancia epistemológica, sino también un cuestionamiento a las perspectivas esencialistas o funcionalistas de hacer investigación, así como un cuestionamiento al lugar del investigador/a. “Lo que se pretende objetivar no es la especificidad vivida del sujeto conocedor, sino sus condiciones sociales de posibilidad y, por tanto, los efectos y los límites de esa experiencia y, entre otras cosas, del acto de la objetivación” (162-163).

Desde las metodologías horizontales, se pone en práctica el modelo dinámico de interacciones en constelaciones: “Cada persona forma parte de una constelación relacional de diversos actores que son caracterizados por múltiples lógicas, prácticas y discursos, debido a su posicionamiento en determinados campos sociales, institucionales y contextos poscoloniales” (Corona; Kaltmeier, 2012, p. 35). Corona y Kaltmeier, refieren que para “evitar el narcisismo de la autoreflexividad, criticado por Bourdieu (1995), es importante considerar la construcción social del saber”. Retomando el modelo dinámico de interacciones por constelaciones, se permite la descolonización del saber a través de un análisis de los diferentes actores involucrados en los diversos momentos del proceso de investigación.

Desde el análisis institucional René Lourau (2001), al hablar de implicación, refiere la importancia de dar cuenta de las diferentes relaciones en las cuales se está inmerso dentro de la multiplicidad de grupos de referencia y pertenencia desde los cuales se genera una comprensión de las realidades sociales.

La transversalidad, en tal contexto, me permitió exponer el entrecruzamiento que he venido discutiendo, así como poner en cuestión mi relación como investigadora.

La transversalidad reside en la conciencia confusa de pertenecer a un todo que nos vuelve semejantes a los demás y, por lo tanto, susceptibles de estar siempre presentes en nuevos repartos del botín entre “semejantes”. La pertenencia próxima o lejana, objetiva o imaginaria, o bien simbólica es el criterio de participación. Para estar en condiciones de participar hay que poseer ricas pertenencias; para poder dar, hay que poseer (Lourau, 2001).

Al respecto, quiero apuntar que este conjunto de relaciones conscientes o no, como lo expone René Lourau, que existen entre el actor y el sistema institucional, así como lo que se produce en ese contacto, es lo que durante este apartado se discute, con la finalidad de dar comprensión a los caminos que llevó este proceso de construcción de saberes. Así la enunciación de los diversos actores y los procesos psicosociales generados permiten una vigilancia epistemológica.

Para el caso de esta investigación retomo la etnografía multisituada porque había decidido, derivado de lo antes señalado, que mi ingreso a la comprensión de las realidades sociales de jóvenes en procesos de precarización social sería dentro de su propio contexto. Para ello, la etnografía multisituada me generó una vía que primeramente debía ser comprendida.

Las lógicas culturales, tan buscadas en antropología, son siempre producidas de manera múltiple, y cualquier descripción etnográfica de ellas encuentra que están, al menos parcialmente, constituidas dentro de sitios del llamado i.e. (instituciones interconectadas, de medios de comunicación, mercados, estados, industrias, universidades; las elites mundiales, expertos y clases medias).

George Marcus (2001, p.112) explica que “las estrategias de seguir literalmente las conexiones, asociaciones y relaciones imputables se encuentran en el centro mismo del diseño de la investigación etnográfica local (multisituada)”, por lo que el acercamiento a tales colectividades solamente tendrá sentido dentro de estas conexiones. La movilización y las conexiones a seguir están dadas no sólo en sentido topográfico a lo largo de diferentes lugares dentro del espacio público como son: el comedor comunitario, los lugares de recreación, de trabajo, la Basílica de Guadalupe, la convivencia en otros puntos de encuentro, y en medios institucionalizados, así como los desalojos, entre otros, sino que también se proponen diferentes formas de seguirles en esos movimientos, entre lo que se encuentran “seguir la trama, historia o alegoría” y “seguir la vida o biografía”. Al respecto, el seguir su historia es imprescindible, dado que tales historias singulares y de grupo se cuelan a través de sus pláticas.

Así, el adentrarme desde la etnografía multisituada en la vida cotidiana de los jóvenes del colectivo Taxqueña, implicó seguir sus trayectorias, no sólo de movilizaciones en términos de territorios físicos, sino de la historia colectiva y de los acontecimientos surgidos. Había una memoria del colectivo que logré captar a través de sus narrativas, de notas periodísticas (de años previos) sobre desalojos de dichos jóvenes del territorio, algunos de ellos con violencia física ejercida hacia ellos por parte de cuerpos policiales, que provocó en algunos casos, por ejemplo, en Saúl, la pérdida de la vista por la defensa de su territorio y de sus compañeros. Esas notas periodísticas las crucé con las narrativas de lo que ellas/os referían de su grupo y de sí mismas/os. De igual forma, a lo largo de mi contacto con el colectivo me fueron refiriendo documentales y páginas de facebook que otros grupos de investigación habían creado a partir de investigaciones previas. Por lo que, hubo diversas herramientas que se me fueron presentando a través del proceso de intercambio en el día a día con dichos jóvenes como el uso de la imagen fija que ellos tomaron del espacio público y que contaban historias. Se trasminaba diversos discursos, entre ellos un discurso de desprecio hacia ellos/as que legitimaba su desalojo de los espacios públicos. De ahí que mi interés fuese el ingresar a tales realidades desde un contacto más cercano.

Quiero aclarar que no todos los intercambios en calle son similares, ni los grupos que están presentes en el espacio público, razón por la cual insisto en la acotación de la agrupación de jóvenes Taxqueña para diferenciarlo también de los grupos de delincuencia organizada y de otras agrupaciones que tienen otras lógicas de interacción. Inicialmente, mi participación o presencia en algunas actividades dentro del grupo eran decididas por ellos/as. Había un control que no era mío; sin embargo, para algunos otros casos, no era un asunto de esconder experiencias o de darme cuenta de verdades dentro del grupo, sino que era una cuestión de confianza. Esta se veía reflejada cuando de manera inesperada me compartían fragmentos de su historia, experiencias de dolor y otras de alegría, pero al final había una sensación de encuentro.

El género y el lugar de la investigador/a en el proceso de investigación

Dentro de este trayecto de investigación, y a través tanto de las entrevistas como de la observación participante, surgió la categoría del género y violencia de género. Existe una diferenciación entre hombres y mujeres dentro de las relaciones sociales que se generan dentro de la calle. Para la mujer resulta más difícil integrarse a esos modos de vida cuando dentro de las lógicas que impone la calle la sexualidad está mediando. En algunos de los relatos, el cuerpo de las mujeres es utilizado para prácticas de tipo sexual sin su aceptación, lo que han llamado: “me violaron”. Otras formas de uso de los cuerpos mientras aprenden a defenderse ellas mismas es el intercambio de relaciones sexuales a cambio de protección. Algunas de sus historias retratan cómo su cuerpo es territorio de dominación, y por lo regular se mueven en pareja (aunque no es lo general). En el caso de Gloria, su trabajo antes de comenzar una relación con Fabián era la prostitución. Comenta que él le prohibió seguir con esa actividad y al establecer la relación de pareja deja de utilizar el cuerpo como medio de subsistencia.

El sexo, así como el género como investigadora, son elementos importantes a considerar, tomando en cuenta el lugar que ocupa la mujer que habita en calle.

[...] “el género filtra el conocimiento”; es decir, que el sexo del entrevistador y el sexo del entrevistado marcan una diferencia, dado que la entrevista se lleva a cabo dentro de los límites culturales de un sistema social patriarcal que separa las identidades masculinas de las femeninas (Denzin; Lincoln, 2015, p. 167).

La presencia de mi compañero era interpretada de manera inmediata como “mi pareja”, así la presencia de otras dos personas que me acompañaron en algunas inmersiones al campo, eran recuperadas en comentarios sobre las diferentes parejas sentimentales que solía tener; inclusive Gloria me comentó quién consideraba podría ser mejor pareja (refiriéndose a mis acompañantes), eso evitó que me pensarán viable para una pareja sentimental. El ser mujer me posibilitó el acercamiento a Gloria, ya que su pareja Fabián le prohibía el contacto con cualquier hombre, ya sea de la agrupación o no. En tal sentido, tanto el sexo como el género son condiciones que han intervenido en mi acercamiento con los/las jóvenes. La reflexión, fue relevante para ir analizando todo aquello que me acontecía.

Conclusión

Los medios que tiene el científico social para acercarse a ciertas realidades entablan diversas reflexiones. En tales acercamientos existen acontecimientos que escapan al control dentro del propio proceso de investigación. Es en el ámbito de la contingencia, de la sorpresa e inclusive de la interrogación ética que va emergiendo donde surgen las decisiones sobre la intervención que el o la investigador/a debe/puede tener en el campo de investigación.

Quiero apuntar que existe un ámbito reflexivo que constantemente debe interrogar al investigador/a en tal proceso. ¿Cómo conocer sobre lo que no se conoce si no con una posición de apertura? En tal sentido, al ingresar en esas nuevas lógicas de sentido, el y la investigador/a se ven cuestionados en sus propios referentes no sólo científicos, sino de sentido común: las normas, las tradiciones, los valores, el deber ser.

Los saberes preestablecidos construyen sujetos sociales y las formas de acercarse a ellos serán dadas en función de tales construcciones sociales. Por tanto, los prejuicios son vías de interpretación de la realidad social. Así, para el caso de los/as jóvenes callejeros, la identidad estigmatizada, teorizada por Goffman (2006), es un elemento para impedir el contacto social. En ese sentido, resulta relevante la reflexión sobre tales prejuicios existentes al momento de intervenir.

Finalmente, lo construido en la interacción social ha sido determinante para lograr un acercamiento a los sentidos de realidad. El colectivo fue fuente de información por sí mismo a través de las diversas prácticas y discursos construidos en el quehacer cotidiano dentro de la agrupación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR, M.; SOTO, P. (Org.) **Cuerpos, espacios y emociones**: Aproximaciones desde las Ciencias Sociales. México: M.A. Porrúa/UAM-Iztapalapa, 2013.
- ARENDDT, H. **La condición Humana**. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- BOURDIEU, P. **El oficio del científico**. Barcelona: Anagrama, 2003.
- CORONA, S.; KALTMEIER, O. **En diálogo**. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales. Barcelona: GEDISA, 2012.
- DELGADO, M. **Sociedades movedizas**. Pasos hacia una antropología de las calles. Barcelona: Anagrama, 2007.
- DENZIN, N.; LINCOLN, Y. **Manual de investigación cualitativa**. Volumen IV. Métodos de recolección y análisis de datos. Barcelona: GEDISA, 2015.
- DEVEREUX, G. **De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento**. México: Siglo XXI, 2012.
- ESPOSITO, R. **Communitas**: origen y destino de la comunidad. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- GADAMER, H. **Verdad y Método II**. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1998.
- GOFFMAN, E. **Estigma**. La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- LE BRETÓN, D. Por una antropología de las emociones. **Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad**, Argentina, v. 4, n. 10, p. 69-79, dic.2012/mzo. 2013.
- LIÉVANO, M. **Bifurcaciones de la subjetividad**. Dispositivos e intervención social. México: Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), 2010.
- LOURAU, R. **El análisis Institucional**. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- MARCUS, G. Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. **Revista Alteridades**, México, v. 11, n. 22, p.11-127, 2001.
- REGUILLO, R. Sociabilidad, inseguridad y miedos: trilogía para pensar la ciudad. **Revista Alteridades**, México, v. 18, n. 36, p. 63-74, 2008.
- SIMMEL, G. **El extranjero**. Sociología del extraño. Madrid: Sequitur, 2012.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. **Estrategias de investigación cualitativa**. Barcelona: GEDISA, 2006.

RESUMEN

En este artículo se reflexiona sobre algunos pliegues de la experiencia de investigación social. Desde una aproximación etnográfica, se busca problematizar el lugar de la y el investigador/a en el proceso mismo de la producción de conocimiento en contacto con jóvenes que viven en condiciones de marginalidad. Se retoman aportaciones teóricas sobre la implicación desde la perspectiva psicosocial, la reflexividad en el trabajo etnográfico; así como contribuciones de la filosofía. Esto permite la discusión sobre la construcción de saberes y realidades sociales a través de la relación con este sujeto joven, que abren paso a fenómenos sociales insertos. Tal condición me permitió seguir la reflexión acerca no sólo de mi posición como investigadora y la relación con mi sujeto de investigación, sino de la red de elementos que están dispuestos al momento de hacer dicha intervención-investigación.

Palabras clave:

implicación, marginalidad, juventudes, colectivo.

Youth in marginal spaces: A methodological approach

ABSTRACT

This article reflects on some folds of the social research experience. From an ethnographic approach, it seeks to problematize the place of the researcher in the very process of knowledge production in contact with young people who live in marginalized conditions. Theoretical contributions on involvement from the psychosocial perspective, reflexivity in ethnographic work, as well as contributions from philosophy are taken up again. This allows the discussion on the construction of knowledge and social realities through the relationship with this young subject, which opens the way to inserted social phenomena. Such condition allowed me to follow the reflection about not only my position as a researcher and the relationship with my research subject, but also the network of elements that are ready at the moment of making such intervention-research.

Key words:

involvement, marginality, youth, collective.

FECHA DE RECEPCIÓN: 15/02/2020

FECHA DE APROBACIÓN: 28/06/2020



Annaliese Hurtado Guzmán

Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, Ciudad de México, México. Maestra en Psicología Social de Grupos e Instituciones por la misma Universidad. Trabaja temas relacionados a las juventudes en condición de marginalidad en espacio público, migración interna de jóvenes y trabajo informal en espacio público.

E-mail: annahurg@gmail.com